

DISCURSO DE MANUEL ASESULE, COORDINADOR DE LA IZQUIERDA CHILENA,
EN EL EXTERIOR, EN EL ACTO INAUGURAL DE LA REUNION DE LA COMI-
SION INTERNACIONAL INVESTIGADORA DE LOS CRIMENES DE LA JUNTA MI-
LITAR EN CHILE. ATENAS, 24 DE SEPTIEMBRE DE 1982.

Hace siete años me correspondió clausurar, en esta misma ciudad, la Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile y al hacerlo formulé un voto que quisiera recordar. Dije en esa oportunidad que "Las campanas del facismo que callaron en Grecia y Portugal y que hoy tocan notas fúnebres en España, son una gran esperanza de que la solidaridad internacional y la resistencia popular vencerán."

Y esas esperanzas se están haciendo realidad. Estamos hoy en Grecia socialista, que desde el oeste y con Francia por el Este, cambiarán a Europa, como lo dijera el día del triunfo el Primer Ministro Andreas Papandreu. Las campanas del facismo ya callaron en España, que dentro de poco, de eso estamos ciertos, será también socialista.

Para nosotros, que libramos una lucha sin tregua contra una de las más brutales tiranías de la época contemporánea, encontrarnos aquí y en este contexto, es profundamente emotivo y constituye un hecho pleno de significación.

La vieja Europa ha demostrado, una vez más, que las dictaduras y el facismo siempre serán derrotados. Los pueblos latinoamericanos hace tiempo, también, que los derrotaron, pero tienen que seguir luchando porque la geografía los obliga a dar en forma más directa que en otras latitudes la batalla contra el imperialismo, único soporte de los regímenes dictatoriales.

Cuba, Nicaragua y Granada ya ganaron esa batalla. En El Salvador, la intervención imperialista pretende retrasar la hora del triunfo y en todo nuestro subcontinente el combate tiene las mismas caracterís-

s. Por eso es tan importante esta nueva reunión de la Comisión Internacional Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar en Chile.

Aquí están representados los sectores más preclaros de la comunidad mundial, en un gesto solidario y conciente de hombres libres que saben que no hay libertad plena mientras un solo pueblo o un solo individuo sigan siendo sojuzgados. Así lo creemos nosotros también y es en esa convicción que hoy, en nombre de los chilenos demócratas, agradecemos el apoyo permanente que nos brindan y renovamos nuestro compromiso militante con todos los que pugnan por la democracia y la libertad.

Chile vive un momento que puede ser decisivo. No importa que el dictador niegue la existencia de divisiones en las fuerzas armadas, ni que asegure que si él cae, valiente militar que nunca ha estado en un combate, otros lo sucederán. Lo que interesa es que el proyecto político y económico que él y sus seguidores encarnan 'ha fracasado', porque para imponer el modelo elaborado por el imperialismo, tenían que aplastar la voluntad democrática del pueblo chileno y eso, pese a los monstruosos crímenes cometidos, no lo han logrado.

La crisis que en lo económico experimenta ahora ese modelo era previsible y ha servido para poner más de relieve el fracaso del régimen. En estas circunstancias, en que las dificultades del dictador son públicas y crecientes, el pueblo ha multiplicado su accionar a lo largo y ancho del país, lo que ha determinado que se intensifique la represión, en un intento de detener la protesta generalizada.

En el Estado represivo que se instauró en Chile a partir del golpe militar del 11 de septiembre de 1973, la violación a los Derechos Humanos ha sido sistemática, pero ahora se le quiere dar una falsa legitimidad a través de la constitución impuesta el 11 de marzo de 1981, tras un fraudulento plebiscito.

Se trata de la primera constitución abiertamente facista que se implanta en el mundo después de la segunda guerra y es en función de sus disposiciones que se persigue ,encarcela, tortura, condena y asesina a los chilenos. No necesito detallar ante Uds., porque lo conocen, el contenido de ese texto. Basta con señalar que allí se consagra, con efecto retroactivo, el delito de opinión y se sanciona e inhabilita para ejercer sus derechos ciudadanos a todos aquellos a los que se considere culpables de haberlo cometido.

La situación actual de Chile queda ampliamente descrita en el párrafo 496 de las Observaciones Finales y Recomendaciones formuladas en el Informe que el Relator Especial, encargado de estudiar la vigencia de los derechos humanos en nuestra patria, entregó en el trigésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Dice ese párrafo:

"En su informe a la Comisión de Derechos Humanos en su trigésimo séptimo período de sesiones, el Relator Especial había señalado en relación con la nueva constitución aprobada por plebiscito que "la definida preeminencia de las autoridades militares en todos los órganos de gobierno lleva a observar que el Gobierno Militar, que se impuso inicialmente como provisorio y excepcional, adquiere la condición de autoridad estable e institucional". Al considerar en el presente informe la entrada en vigor de dicha constitución y el establecimiento de los nuevos órganos creados por la misma, no puede sino ratificar esa observación y señalar que el texto constitucional actualmente vigente no respeta el principio consagrado por el artículo 21 de la Declaración de Derechos Humanos, pues actualmente la voluntad del pueblo no constituye la base del poder público. En realidad, ninguna de las instituciones que regirán la vida del país durante los próximos ocho años será

elegida por el pueblo. Por el contrario, son las fuerzas armadas y especialmente el Presidente de la República quienes impondrán su voluntad en las entidades y organismos que funcionarán durante dicho período, en virtud de las normas establecidas para su constitución y funcionamiento."

A eso hay que agregar, que transcurrido ese período, esa constitución le entrega al dictador la facultad de hacerse elegir como presidente por otros ocho años.

Con este cúmulo de atribuciones autoconferidas, la dictadura trata de aplastar la protesta, que ha adquirido más vigor con el ya inocultable fracaso del modelo económico. Y esto nos lleva a otro aspecto, igualmente dramático, de los crímenes cometidos a lo largo de nueve años.

Por sus características, el modelo librepresista destruyó el aparato productivo del país, La producción industrial, que pese a la publicitada recuperación que había experimentado, no llegaba aun en 1981 al nivel que había alcanzado en 1972, durante el gobierno del Presidente Allende. La producción triguera, ese mismo año, era inferior al 25 por ciento de los años normales y se admitían pérdidas en la gran minería del cobre.

Este tipo de políticas ha empobrecido progresivamente a los chilenos, en beneficio de privilegiadas minorías nacionales y de los consorcios transnacionales. Pero los más golpeados han sido los sectores populares y mayoritarios.

La cesantía acumulada en estos años llega ya al 27 por ciento de la Población Económicamente Activa, aunque extraoficialmente se estima en un 40 por ciento. Estas cifras no incluyen a los 190 mil chilenos que trabajan en el Programa del Empleo Mínimo y perciben un salario equivalente a 35 dólares al mes.

La tasa histórica de cesantía se mantuvo en Chile en el 6,5 por ciento en los años sesenta y setenta y el gobierno del Presidente Allende la redujo al 3,5 por ciento, haciendo desaparecer la extrema pobreza.

Hoy, las estadísticas indican que un millón 340 mil jefes de hogar están cesantes y, si en esos núcleos familiares no hubiera nadie que percibiera un ingreso, querría decir que más de seis millones de chilenos, más de la mitad de la población total del país, vive en la extrema pobreza.

Y es en este punto donde surge en toda su magnitud uno de los crímenes más grandes cometidos por la dictadura y del que son víctima los niños de Chile. La cesantía y la extrema pobreza significan hambre y el hambre es desnutrición y la desnutrición es limitación del desarrollo intelectual. Ya son varias las generaciones de la niñez chilena dañadas.

El problema es tan grave, que organismos del régimen se veían obligados a admitir en 1977 que la desnutrición afectaba al 18 por ciento de los niños menores de 6 años y se abstendían de dar cifras respecto a los niños de 6 a 16 años, reconociendo que entre ellos se daban grados de desnutrición aun mayores.

Organismos no oficiales han realizado estudios que indican que en algunas regiones del país la desnutrición afecta hasta al 68 por ciento de los niños. Pero eso no le importa a la dictadura. Uno de los actuales miembros de la junta militar dijo, cuando era ministro de salud:

"Hay en la actualidad 221 mil niños en la extrema pobreza, lo que significa desnutridos; 16 de cada 100 terminan secundaria; el 80 por ciento de ellos no alcanza a un coeficiente intelectual de 90. Ese niño no es un factor de poder, sino un lastre. Es un inútil, militarmente hablando."

Esa es la realidad, contra ella lucha el pueblo de Chile y por hacerlo le quieren aplicar ahora la denominada ley antiterrorista, cuyo único fin es amparar nuevos crímenes.

La dictadura busca recuperar las posiciones de fuerza a que accedió después del golpe y que la movilización popular le ha hecho perder.

Cuenta con el apoyo renovado del imperio, que la escogió para lanzar a partir de ella su contraofensiva en América Latina después de la guerra de las Malvinas.

Por eso decía que estamos en un momento que puede ser decisivo. En un momento que requiere la unidad de todos para hacer posible lo que un día señalara ese hombre visionario que fue Salvador Allende, cuando dijo "Ya empieza a sentirse el latido de la Historia. Venceremos, camaradas, al imperialismo agresor y a la reacción facista".

Vencer es responsabilidad fundamental de nosotros, los chilenos, para lograrlo necesitamos de ese todo invencible que forman la lucha popular y la solidaridad internacional.

Juntos ; Venceremos!